
REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Escollos de la Mediumnidad.—El Evangelio y la Ciencia.—*Grupo de la Paz*: Reflexiones; Segunda parte de las «Impresiones de un Espíritu.»—El Pensamiento. —*** (poesía). — Necrología.—Crónica.

Los trabajos literarios que se dediquen á la MEMORIA DE ALLAN KARDEC EN SU XII ANIVERSARIO, cuya velada tendrá lugar el día 4 de abril, rogamos se nos remitan antes de esta fecha.

Escollos de la Mediumnidad.

Han dicho algunos espiritistas, que la obsesion no existe y por consiguiente ni la fascinacion ni la subyugacion que son sus terribles consecuencias. No pretendemos convencer de error á los que así piensan, ya que para nada les há servido el estudio y la práctica, ni lo que se lee en el Cap. XXIII del «Libro de los Médiums», cuyas lecciones son el fruto de la experiencia de muchos años, ni el estado de la mayor parte de esas mismas personas que niegan la obsesion, en la que se cae siempre cuando se toma el ejercicio de la mediumnidad como mero entretenimiento, curiosidad, diversion ó vanidad de exhibir grandes facultades medianímicas, que no son privilegio para nadie y se suspenden ó se pierden cuando de ellas se abusa, si no sucede peor aún, como cuando caen en el mayor ridículo, con actos censurables, los médiums y los que les rodean sino saben evitarlo á tiempo. De ello podríamos citar muchos ejemplos.

Sentimos molestar á no pocos hermanos—muy dignos de nuestro aprecio por sus buenas condiciones morales—que por no asustar á los neófitos, no quisieran habláramos nunca de los inconvenientes y peligros que ofrece la mediumnidad, ni de los perjuicios que hacen á la propaganda los que emplean el tiempo evo-

cando á diestro y siniestro, y no se dedican al estudio preliminar que podría salvarles de tantos precipicios. Creemos que es una grande preocupacion semejante temor, puesto que es mucho peor y más difícil corregir una subyugacion que evitar una obsesion, cuando se inician en un individuo facultades medianímicas. Tampoco tendríamos necesidad de ocuparnos repetidas veces de este asunto, si los que vienen al Espiritismo por los fenómenos y á ellos se dedican con preferencia, hicieran previamente un estudio sério sobre los mismos.

Otro de los errores graves que casi siempre corre parejas con el que hemos apuntado, es el creer que la elevacion moral del médium ó mero instrumento de que se valen los Espíritus, para darnos sus comunicaciones, pueden medirse por la importancia de sus facultades medianímicas. No creemos necesario exponer los numerosos ejemplos de las fatales consecuencias de los errores indicados, porque la práctica de la mediumnidad se halla ya bastante extendida en todas partes, y los que han asistido á los centros espiritistas habrán podido apreciar, despues de muchos desengaños, toda la importancia del estudio, no solo del «Libro de los Médiums, si que tambien de los repetidos ejemplos prácticos que en cada agrupacion han podido someterse á un riguroso análisis.

Dicen otros, que las mismas obsesiones, sofisticaciones y perturbaciones que se observan, son otros tantos fenómenos dignos de investigacion y de estudio, que pueden llevar al ánimo de los incrédulos el convencimiento de la existencia de ese mundo invisible que nos rodea. Aún cuando así suceda con frecuencia, como hemos tenido lugar de ver, ¿se sigue de esto que deban abandonarse los médiums hasta el punto de perder su libre albedrío y venir á ser instrumentos ciegos de Espíritus ligeros ó de tal perversidad, que les subyuguen y obliguen á cometer las mayores torpezas, en descrédito de ellos mismos y de los adeptos del Espiritismo? No creemos difícil evitar estos escollos si la lisonja no envanece á los médiums, si estos son dóciles para dejarse aconsejar, y si los directores son experimentados. Nos referimos siempre á las facultades medianímicas espontáneas y aprovechables, que no son muy abundantes; pues, en cuanto á los que se empeñan en ser médiums y hacen grandes esfuerzos para conseguirlo, sin reparar en los medios ni en la clase de influencias de que se rodean, es muy difícil su desarrollo en buenas condiciones, y generalmente este es el semillero de las obsesiones y subyugaciones. Vasto es el campo que se nos presenta al tratar de los escollos del medianismo, y con ánimo de volver sobre el mismo asunto cuando lo creamos oportuno, haremos hoy algunos apuntes con el solo propósito de recordar, no con el de decir nada nuevo á nuestros lectores:

Las facultades medianímicas dependen solo del organismo.

Los Espíritus adelantados son los que descubren en el médium sus cualidades particulares y escogen el que más puede convenirles, segun sus aptitudes.

La fé no es condicion indispensable para que estas facultades se manifiesten.

Un materialista ó un ateo, puede ser un excelente médium; los hemos visto muy buenos instrumentos y dar excelentes comunicaciones.

Las condiciones morales de los médiums no pueden medirse por la importancia de los fenómenos que tienen lugar por su mediación, ni por la elevación é interés de las comunicaciones que reciben. Judas el traidor, hizo *milagros* como los demás apóstoles. No olvidemos este ejemplo que se nos pone en el «Libro de los Médiums.»

Es siempre muy conveniente estudiar la naturaleza del Espíritu que se comunica y del médium que le sirve.

Entre dos médiums con iguales facultades, los Espíritus buenos eligen siempre al que tiene mejores condiciones morales. Los ligeros y embrollones al que se presta mejor á sus maquiavélicos propósitos.

Debe evitarse siempre que se pueda, que los Espíritus ligeros tomen imperio sobre los médiums. Para conseguirlo se hace indispensable el estudio de la teoría.

La rivalidad entre los médiums ó entre las agrupaciones, son marcadas señales de la inferioridad de los Espíritus que les asisten.

El médium no solo puede transmitir lo que recibe de los Espíritus, si que tambien en ciertos casos de aislamiento, puede manifestar sus propios conocimientos adquiridos en existencias anteriores, fuera del alcance de los conocimientos actuales.

Sin embargo, hay médiums que ponen su firma en las comunicaciones que reciben de los Espíritus, y por el contrario los hay que hacen decir á los Espíritus lo que ellos no se atreverían sin la máscara de la mediumnidad.

A los primeros se lo consienten los Espíritus, cuyo propósito es enseñar; en cuanto á los segundos, son el gérmen de la discordia de todas las agrupaciones. Tambien los hemos visto que hacen comunicaciones de encargo. Estos son siempre farsantes, por más que se escusen con el pretexto de hacer un bien.

La presunción, la vanidad y el abuso de facultades medianímicas se pagan con la obsesión y la subyugación.

Los médiums obsesados evitan las personas que pueden conocer su obsesión y aconsejarles; defienden siempre á los Espíritus que se les comunican, considerándoles de gran elevación moral, se aíslan con las personas que les creen con los ojos cerrados, y aborrecen á los espiritistas formales que no les consienten sus torpezas. Los Espíritus que dominan á estos médiums, revisten siempre un carácter hipócrita, defecto que achacan á los demás; y dan comunicaciones entre las que se desliza siempre la cizaña, particularmente cuando su propósito es trastornar y dividir á los centros. Tambien se fingen *Espíritus en sufrimiento*, atribuyéndose nombres de personajes conocidos, para hacer aceptar

mejor su farsa por los espiritistas de buena fé, validos de que su principal lema es la Caridad.

Son tambien graves obsesiones las que tienen lugar por venganza, cuyo origen se remonta muchas veces á existencias anteriores.

Tambien suelen obsesar á sus médiums, los Espíritus que tuvieron en este mundo la vanidad de creerse sábios, y continuan propagando sus sistemas en los centros en donde se admiten sus comunicaciones sin exámen.

La obsesion que viene de parte de Espíritus simplemente ligeros, cuando no se quiere hacer caso de sus bromas, que muchas veces son pesadas, se evita, pues ellos mismos se separan como lo hace entre nosotros un hombre alegre cuando vé que no se le dá ninguna importancia. En los centros formales, en los cuales algunas veces se utiliza la ligereza de estos Espíritus, para su estudio, no faltan nunca Espíritus superiores á ellos que les tiene á raya para que no abusen.

Tambien son dignos de estudio los Espíritus obsesores que solo lo son por su gran atraso moral y por sus vicios, los que sufren mucho y desean mejorar y los que son francamente incorregibles. La dificultad consiste en saber distinguir á estos séres de los que fingen ser tales con el propósito de hacer perder el tiempo á los que se reunen con la idea de hacer el bien.

No hay obsesion real cuando el médium no consiente ni se deja dominar por el Espíritu obsesor. Si este persiste en perturbar sus facultades, y lo consigue, debe suponerse una causa siempre providencial y justa, y en este caso es lo mejor suspender el ejercicio de la mediumnidad.

En general, y cuando una obsesion no es solicitada como expiacion ó prueba, no se consigue curarla radicalmente sino mejorando las condiciones morales del obsesado. Por grande que sea el poder del hombre, no raya á tanta altura que pueda trasgredir la ley divina, salvando del precipicio al que se deja arrastrar por él con toda la fuerza de sus vicios.

Sabemos que nuestra severidad no gusta á la mayor parte de los médiums; lo sentimos, pero no hacemos propósito de corregirnos á su gusto, y si de continuar diciendo verdades amargas, siempre que para ello nos den lugar. Libre-son para seguir ó dejar de seguir nuestros consejos. No necesitamos intrumentos voluntariamente malos para estudiar el Espiritismo. Los *Médiums buenos* brotarán pronto como puras y blancas azucenas en el frondoso campo del Espiritismo, cuyos tallos verdean ya por toda la *Tierra*. Entonces, los que por su culpa no han hecho ningun progreso, tendrán que retirarse avergonzados de sus torpezas.

Concluiremos por hoy con un texto de Kardec sacado de «El Evangelio segun el Espiritismo» (Cap. XIX núm. 9 y 10):

«*Parábola de la Higuera seca*: La higuera seca es el símbolo de las gentes que solo son buenas en apariencia, pero en realidad no producen nada bueno;

oradores que tienen más brillo que solidéz; sus palabras tienen el barníz de la superficie; agradan al oído, pero cuando se las analiza, nada sustancial se encuentra para el corazón; después de haberlas escuchado, ningún provecho se saca de ellas.»

«Este es también el emblema de todos los que tienen los medios de ser útiles y no lo son; de todas las utopías, de todos los sistemas vacíos, de todas las doctrinas sin bases sólidas. Lo que falta la mayor parte de las veces es la fé, la fé fecunda, la fé que conmueve las fibras del corazón, en una palabra, la fé que transporta las montañas. Son árboles que tienen hojas pero no frutos; por esto Jesús los condenó á la esterilidad, porque vendrá un día que se secarán de raíz; es decir: que todos los sistemas, todas las doctrinas que no hayan producido ningún bien para la humanidad, caerán en la nada; que todos los hombres voluntariamente inútiles, por falta de haber puesto en práctica todos los recursos que tenían, serán tratados como la higuera que Jesús secó.»

«Los médiums son intérpretes de los Espíritus; suplen los órganos materiales que les faltan para transmitirnos sus instrucciones; por eso están dotados de facultades á este efecto. En estos tiempos de renovación social, tienen una misión particular; son árboles que deben dar el pasto espiritual á sus hermanos; se multiplican para que el pasto sea abundante; los hay en todas partes, en todas las comarcas, en todas las clases de la sociedad, entre los ricos y los pobres, entre los grandes y los pequeños, á fin de que no haya desheredados y para probar á los hombres que *todos son llamados*. Mas si desvían de su objeto providencial la facultad preciosa que se les ha conferido, si la hacen servir para cosas fútiles y perniciosas; si la ponen al servicio de intereses mundanos, si en vez de frutos saludables los dan mal sanos, si rehusan ser provechosos para los otros, si ellos mismos no se aprovechan mejorándose, son como la higuera estéril; Dios les retirará un don que es inútil en sus manos; esto es, la semilla que ellos no saben hacer fructificar, y serán presa de los malos Espíritus.»

El Evangelio y la Ciencia.

SEGUNDA SERIE.

III.

Al desarrollo de *pasiones ó atracciones progresivas, racionales* ó lo que es igual, á la *Moral cristiana*, debemos la *espiritualización ascendente*; y á esta, el esclarecimiento de la imaginación, y sus atrevimientos de bellezas ideales, que ván traduciendo en la reproducción galvano-plástica, en las artes plásticas, en la ópera, en el enriquecimiento de la lengua, en el ligero puente de hierro tendido sobre el Oricono ó el Missisipi, el Rhin ó el Sena, ó bien en las

maravillas de toda la industria; á la espiritualizacion debemos los prodigios de las ciencias, que hacen poderoso al hombre débil para derribar montañas con la dinamita; analizar los astros; arrancar del seno de la tierra el agua y el carbon, y con este la luz, el calor, la fuerza y la electricidad; dominar las atmósferas; sujetar el rayo; llevar el pensamiento de polo á polo en unos segundos; aclimatar las plantas y trasformar los cultivos; nos hacen vivir en todas las edades históricas; improvisan ciudades, y palacios, y arsenales, y faros, y naves; y realizan con la fé, la perseverancia, el trabajo libre, la modestia y la actividad dirigida por la razon; y alimenta por las pasiones los milagros de Edison; á la espiritualizacion debemos tambien los raudales de luz del Espiritismo; los prodigios de la virtud, que recluta ejércitos en un dia para socorrer al enemigo; alivia los quebrantos de la catástrofe; abre los brazos de pueblos rivales; funda escuelas y monumentos por los esfuerzos de obreros que jamás brillaron en la filosofia ni en los poderes civiles; difunde la palabra divina revelada por millones de libros mediante el ahorro del pobre que lo escatima del vestido, estómago y alojamiento; crea instituciones benéficas para el desvalido; dá bibliotecas para el ignorante; y teje coronas para todos los héroes y mártires, que el porvenir se encarga de colocar sobre sus sienas espirituales, donde siempre se leen mil nombres como los de Cervantes, Lulio, Servet, Vicente de Paul, Campanella, Galileo, Colon, Newton ó Pallissy.

Estos progresos se han efectuado por la elevacion del espíritu, por el *enriquecimiento sucesivo pasional*; porque ahogándose la voz de los *atractivos ilegítimos ó inadecuados* y de *pasiones inferiores*, solo se dieron oidos á las pasiones elevadas que allanaron obstáculos y triunfaron racionalmente unas veces, ciegamente otras; en una palabra, se deben al Cristianismo.

Bajo nuestro punto de vista actual, y bajo la necesidad de la espiritualizacion progresiva, no admito ciencia si contraría al Cristianismo en algun detalle esencial al mismo.

Sé que los no falansterianos, y los falansterianos en gran número, acumularán objeciones sobre mi interpretacion pasional. A los primeros no los contesto, porque son incompetentes para discutir sobre lo que no han estudiado. A los falansterianos, voy á dedicarles algunas consideraciones. ¿Queréis satisfacer *todas vuestras pasiones* en el nuevo organismo societario? ¿No tendreis ya *deberes* que cumplir, ni *repugnancias* que os salgan al encuentro, ni *esfuerzos* y *cavilidades* que practicar? ¿Cómo satisfareis los *mil y mil caprichos* que con sed insaciable despertarán en vosotros, y os pedirán despues de trenes costosos, raudales de ciencia, lujos estrepitosos que harán subir el consumo á más de la produccion? Indudablemente necesitais de la *Moderacion*, y que cada cual gaste á medida de su posicion; necesitais *refrenar vuestros atractivos*, que siendo imposibles de cumplir degeneran en antojos pueriles, en desequilibrios

perniciosos, que darian á los ensayos malos resultados. Haced el ensayo entre salvajes, vosotros, los que pensais que la naturaleza humana es perfecta, y vereis el desastre del resultado. ¿Y si á vuestra libertad la solicitara el *atractivo* de no ser contrariada en nada, de no aceptar en el juego á los partidarios de la abnegacion y del sacrificio, contais tambien con encontrar todos los caracteres que necesitais? ¿Por qué, pues, no os haceis felices desde luego? ¿Por qué no seduce vuestra teoría al mundo enteró, en más de medio siglo de propagandas y desarrollos? Porque no podeis: porque os falta desenvolver más la ciencia; porque no habeis comprendido á Fourier; y porque desligándoos de la moral, predicais absurdos y sueños.

No ataco á la ciencia pasional, ni á su fundador, os ataco á vosotros, los falansterianos, que os olvidais del deber y os haceis intransigentes con las demás escuelas. No es esta la base sentada y propuesta por la ciencia.

El concierto pasional se armoniza con todos los demás conciertos; los absorve, sí, pero dándolos empleo legítimo. Penetremos en el sentido moral de la ciencia y confirmaremos las citas que hace Fourier, llamando á su plan, que es el natural, el reinado de las virtudes cristianas.

Fuera de este camino, sacando las pasiones fuera del camino racional y moral, el falansterianismo es ó una imposible utopia que no llegará jamás, ó una prueba peligrosa de que es necesario huir. Salvo el caso de que traigamos á la tierra ángeles, ó que nosotros pasemos á esta categoría, y borrando de la mente todo lo aprendido nos rija una atraccion completamente nueva sobre una naturaleza nueva. Esto está demasiado léjos: nosotros necesitamos asociaciones adecuadas á nuestra constitucion actual pasional, que es la que describe la ciencia conocida, y abordable á nuestros espíritus segun sus leyes intelectuales y morales que hoy les rigen teóricamente, ó que deben regirnos dada la *Revelacion societaria*. Nosotros podemos aprovechar los bellísimos fragmentos de la ciencia, podemos ampliarla y corregirla, relacionarla con otras ramas de la verdad, y auxiliados por estas poderosas palancas hacer crecer el gérmen de esta revolucion, con *asociaciones cristianas, y espiritistas mucho mejor*. Si los falansterianos intransigentes no admiten para su concierto mi idiosincracia moral, que es la del mundo científico, cuasi total; si se mantienen en el *periodo confuso* de la propaganda pasional; si fijos en la libertad, entendida por cada uno á medida de su deseo, segun sus desarmonias interiores, y predominio de pasionales animales sobre los espirituales; sin disciplinas internas y externas, ni equilibrios que necesitan é ignoran, porque la ciencia no acaba; se obstinan en buscar la felicidad sin esfuerzos para mayor progreso de sus espíritus, y no aceptando sumisos las pruebas á que nos somete la ley en todo caso; en tal supuesto el mundo marchará sin ellos; las pasiones serán interpretadas y aplicadas útilmente en ASOCIACIONES VARIADAS, y ellos perseguirán á un fantasma del pre-

sente ó un ídolo muy lejano, que será su tortura por muchos siglos, y cuando lleguen á tocarlo no podrá ser lo que hoy sospechan. Pero esto no sucederá, porque estas páginas están inspiradas en la doctrina del mismo Fourier, y no en los torcidos desarrollos que de ella han hecho muchos de sus discípulos.

Todo empieza confuso, y el satisfacer las pasiones sin más condicion, ha seducido naturalmente á un gran número. Tenemos, pues, hoy, que los no falansterianos huyen de una teoría que les asustó en su modo de presentarse, ó que la reputan una quimera ó un bello sueño, y muchos falansterianos son sus enemigos mortales.

Es preciso desenmascarar ó desilusionar á estos, y atraer aquellos al estudio de una rama verdadera de la *Ciencia Antropológica y Social*, y de la cual tantos beneficios pueden obtenerse. Es preciso pasar de niños inocentes á hombres formales. Dejemos lo imposible y practiquemos lo hacedero, lo útil, lo necesario.

Si las atracciones son proporcionales á los destinos en toda la sucesion integral y universal de estos; siendo progresivos los unos, son progresivos los otros; y si los destinos pasan, las atracciones tambien; con lo cual resulta que *todo pasa*; y los instintos, deseos, pasiones ó espontaneidades diversas, están sujetos é una misma ley de desarrollo y decrecimiento, y de nacimiento, impulso y extincion.

La *fórmula del movimiento* es aplicable á las *atracciones* en sus profundos análisis sociales é individuales, como lo es á los *destinos*. La relacionalidad no puede engendrar otra cosa. El hecho deriva de la causa. La suerte que corre aquel se debe á la suerte de la causa.

Perecen las atracciones, perecen las pasiones históricas, como perecen instituciones, costumbres y leyes que alimentaron: como perecen dogmas, religiones, filosofías.

Descienden los móviles de arriba, pasan por nosotros, y emigran luego á capas y multitudes de razas y mundos inferiores. Somos eslabon de la cadena.

Los organismos fósiles hoy pertenecen á pasiones que han muerto, que han pasado, que no deben volver.

Los dogmas de la Antigüedad Asiática, y Europea, y Americana, y Africana, *han pasado*.

El ojo por ojo y diente por diente de los israelitas, ha pasado, con otra multitud de dogmas terribles, que existen como *incrustaciones fosiles* en la historia; y *al perecer ó caducar esos dogmas, perecieron y caducaron las atracciones que los habian determinado*; precisamente porque no hay idea viviente en un organismo muerto; precisamente porque, destinos ó hechos, sólo existen por la accion determinante ó impulso divino que las realiza.

Si con un *atractivo* de aquellos antiguos se solicita hoy al mundo ó al hom-

bre, uno y otro la rechazarán. Me refiero al mundo y al hombre que han recibido en el corazón el espíritu del Cristianismo y de la Ciencia.

Si al hombre racional *se le incita* con un desorden repugnante, con una violencia brutal, con un formalismo vano, con una ceremonia ridícula, con un atropello al derecho santo del prógimo, con un *estimulo halagador á los sentidos*, pero que le rebajará en consideración social dentro del círculo culto en que vive, ese estímulo será rechazado, como se rechazan todas aquellas *inopportunitàades* de nuestro tiempo.

En la infinita variedad de pasiones que nos solicitan, aunque se admita su reductibilidad (y no hay que hacer nunca punto final en el estudio), no todas son legítimas ni proceden de Dios. Esto lo saben perfectamente los espiritistas; y lo sabemos los que luchamos: me atrevo á hablar con firmeza en el asunto, porque nadie sabe mejor que yo lo que pasa en mí. Hay pasiones que nos solicitan, nos persiguen y nos asedian, después de haber caducado hace muchos siglos y de habernos seguido en peregrinaciones por los mundos. Se presentan y nos dan batalla, y luego vuelven, y vuelven..... quieren retrogradarnos á edades primitivas.

Excusado parece decir que deben desoirse y desecharse tan importunas sugerencias, necesarias para acercarnos en el cumplimiento del deber. Esto es verdadero progreso, neto, indiscutible, para el soldado que está perenne en el combate de la vida.

Los *atractivos verdaderos* (porque ya vemos que los hay falsos ó perniciosos), deben ser elementos de existencia perfectible; de modo que al entregarnos á su satisfacción nos apartamos de atractivos caducos y miserables, integremos en lo posible el presente y aceleremos la venida del porvenir. El deseo irrealizable por cualquier concepto debe moderarse ó desaparecer. Como hay paleontologías terrena, lingüística ó mitológica, hay también *paleontología pasional*, recuerdos de edades que pasaron. Cuando se pretende y se ejecuta la locura de echarse en sus brazos, tomando la muerte por vida, la fantasmagoría por realidad provechosa, el vértigo desatentado por un derecho no estudiado, entonces resulta una vida de pedernal cubierta con placa de oropel, ó las monstruosidades más irracionales y repugnantes.

Pero así como hay profecías de porvenir é inducciones científico-filosóficas de mejores días, (hechos, *destinos relativos*); también hay las *atracciones* correspondientes para todo el que quiera conquistarlas; anuncios superiores de virtudes supracivilizadas que nos llevan á un *nuevo mundo societario*, y cuyos frutos podemos saborear anticipadamente bajo el modesto traje del obrero, ó en el humilde albergue del pobre laborioso y creyente en la Munificación de Dios, que solo quiere la gloria de sus hijos.

A estos centelleos de porvenir el mundo llama delirios; porque las atraccio-

nes que determinan, los efectos que producen, solo pueden apreciarse, no con la razon que no trabajó para ilustrarse, no con el sentimiento que se hace refractario á juzgar lo ajeno con benevolencia, no con la libertad discolor, que se juzga superior y recibe daño por la tranquilidad de otro; sino por la suma de facultades anímicas que concurren influidas de igual manera para acordar en el creyente sencillo un estado de dicha relativa que le aquieta en el presente y le dá esperanzas para un glorioso porvenir. Es preciso sentir y conocer las influencias de esos centelleos, para acariciarlos con amor y darlos como alimento á los demás. Tal sucedió á los hombres que han salido del nivel de lo comun, y á los cuales somos deudores de una gran dicha: Cristo, Swedemvorg, Kardec y otros. Estos génios son á la masa humana, lo que los soles á los planetas: los dán luz y vida.

Para progresar es imprescindible que estas luces superiores vayan penetrando y avanzando en su desenvolvimiento: primero en teoría, luego en la práctica: esta es la historia de todas las conquistas. Esta ley seguirán los que hoy nos preocupan y agitan.

Para terminar este artículo insisto en que las pasiones y las teorías societa-rias deben venir al campo espiritista cristiano. El Espiritismo tiene varios títulos legítimos para esta peticion.

1.º Porque es la revelacion colectiva, la impulsion social, la realidad tangible de la union de las almas, que precede á la de los cuerpos é intereses.

2.º Porque, efecto de lo anterior, descubre en el auxilio de la revelacion y la ciencia, los arcanos de la cosmogonía para que la ciencia personal es siempre impotente por sí sola.

3.º Porque el mismo Fourier ha dicho que el descubrimiento de «*la ciencia de los destinos era una RAMA SUBALTERNA de la mision encomendada á Cristo, el hijo muy amado del Padre*»; y mucho más cuando el mismo Cristo por su *Espiritu de Verdad* es el que preside al movimiento regenerador del Espiritismo.

4.º Porque la ciencia humana rechaza las pasiones con el mismo iniciador del falansterianismo, cuando no ván gobernadas por la razon.

5.º Porque la *Unidad y Armonia Universal* no es tan pequeña, que se haya encomendado su descubrimiento á un solo hombre por elevado que sea, *siendo necesario, por tanto, la tolerancia de opiniones y la suma de todos los esfuerzos*, hecho que contribuirá tambien á la fraternidad y triunfo de los grandes progresos.

Hemos dicho mil veces que «*han muerto los exclusivismos*». Esto se viene repitiendo por el Cristianismo, el Krausismo, los ecléticos, los armonistas, etc., y se entra en ello con dificultad y pereza. El espíritu está pronto y la carne

tardía. Ved, pues, si todos, aun los filósofos, necesitamos vencer las repugnancias que todavía sentimos para los actos generosos y trascendentales.

Fourier será un génio trascendente, que podrá venir del sol, segun algunos creen, y yo tambien lo creo por la exhuberancia de su vida, pero el sistema de espiritualizacion cristiana es superior á la luz y á todo lujo de la materia. Cristo está muy arriba; y fué y es lógico que Fourier se pusiera y se ponga al servicio de los ideales espirituales; esos ideales que nos remontan sobre lo relativo y mutable, y nos llevan á lo inmortal; esos ideales que nos hacen vivir en el amor de Dios y del prógimo, lo mismo en el desierto y en los infiernos, que en la horrible amargura de vernos crucificados, ó que en la posesion de todos los goces. ¡Paso á Cristo! ¡Plaza al Espiritismo! ¡Lado en corazones y cerebros para las falanges que traen las semillas de la *Asociacion Cristiana y Científica!*

GRUPO DE LA PAZ.

Barcelona 30 Enero 1881.—*MEDIUM P.*

Reflexiones.

En una antítesis se encierra toda la vida del hombre. Los dos términos que la forman son los extremos que sirven á la vida, el uno como de punto de partida, el otro como estacion de llegada. La fuente de donde salta el rio de la vida es el nacimiento; la boca por donde la corriente se escapa es la muerte, y ambos fenómenos, nacimiento y muerte, son los términos fatales de todo organismo viviente. Accidentado es el terreno que en curso breve atraviesa el rio de la vida; entre alternativas variadas se desenvuelve; cambian sus condiciones al compás de múltiples accidentes; deja aquí su pureza y su trasparencia, pues á su paso por fangosos pantanos recoge sedimentos que enturbian sus aguas; vuelve más allá á recobrar su limpidez, pues en su camino ha tenido espacio y tiempo suficiente para abandonar entre piedras y arenas las partículas recogidas en los pantanos; arrástrase lánguido y perezoso ó precipitarse desde inmensas alturas con el ruido del trueno; tranquilo en pocas ocasiones, conservando en raros casos su majestad, es comunmente caprichoso y turbulento; conteniéndose muy contadas veces dentro de sus diques, choca con frecuencia con los límites naturales de su cauce.

Nacimiento y muerte, hé ahí los dos portillos por donde entra el alma á dos vidas distintas; si distintas por la diversidad de condiciones que las caracterizan, distintas por la diversidad de principios que presiden su desarrollo, distintas por la diversidad de relaciones y medios de relacion propios y naturales á cada una, distintas por la diversidad de medio y circunstancias en que se desenvuelven,

La observacion de cada uno de estos fenómenos sugiere dos órdenes de ideas que por su filiacion han de ser contradictorias, han de encontrarse muchas veces en oposicion, sino en la realidad de su esencia, cuando ménos en sus formas, en sus expresiones, y hasta en sus manifestaciones concretas.

El nacimiento presupone un estado anterior, así como la muerte inicia un estado posterior. Nada confirma tanto este aserto como el exámen detenido y profundo de las condiciones con que el alma hace su aparicion en el mundo, ó de aquellas con que desaparece de él. En efecto: aparecen las almas en el mundo en desigualdad de medios de observacion y accion; diferencias de grados en el desarrollo de las facultades; desemejanzas notables de carácter, alturas distintas de moralidad, imprimen en cada espíritu nacido una fisonomía particular y hasta contradictoria, que de ningun modo puede suponerse punto de partida para todos, pues que la desigualdad más irritante no es, no puede ser ley de naturaleza, es decir, punto de partida, origen del sér racional. Esta evidente manifestacion de una irritante desigualdad, es un hecho que por sí mismo no se explica; es necesario para interpretarlo y comprenderlo, relacionarlo con otros hechos que acontecen en la vida, ya esté en todo su vigor, ya descienda á su ocaso, y de la observacion de todo un órden de fenómenos similares, entre los cuales se halla el fenómeno de las condiciones con que el alma hace su entrada en el mundo, surgirá una teoría espiritualista en armonía con las manifestaciones que de la naturaleza conoceis; un órden moral regido por leyes tan inflexibles como las que regulan el mundo físico. No son, no, los albores de la vida que se inicia en el nacimiento, albores de la vida del espíritu; los orígenes de una existencia corporal no suponen los orígenes de la existencia del alma; ni el conocimiento de la naturaleza, ni la lógica de los hechos, os autorizan para creer que el nacimiento es el origen, la iniciacion de la vida así en el cuerpo como en el espíritu. Las desiguales condiciones con que el alma viene al mundo, os revelan bien claramente la existencia de un estado anterior al nuevo estado, de una vida anterior á la nueva vida.

Implican, pues, las condiciones en que naceis, la existencia de una vida ó muchas vidas anteriores, así como las condiciones en que morís, su observacion detenida, os permite entreveer al través de las sombras que rodean los últimos momentos de vuestra vida, estados posteriores al estado que abandonais.

La muerte trunca repentina y bruscamente vuestros destinos. Si ella fuera una solucion definitiva; si tras de ella no se ocultaran nuevas vidas, como las antiguas se ocultan tras el nacimiento, vuestras aspiraciones no se realizarían, vuestras facultades no alcanzarían el fin para que han sido creadas, perdiéndose únicamente en la naturaleza la cúpula, el remate de sus admirables creaciones, y mientras sería un hecho la inmortalidad de la materia, y en eternas transformaciones vivirían los átomos, la inteligencia y la virtud serían patrimonio de la

muerte. Los astros cumplen sus destinos; los átomos tambien; unas á otras se suceden las formas en la Creacion; los organismos se renuevan en la admirable economía de la naturaleza; ¡y vuestra imaginacion, y vuestra inteligencia, y vuestras virtudes, están, pueden estar condenadas á desaparecer! ¡Notable anomalía! ¡Crear que puede desaparecer algo en la naturaleza que no haya cumplido su destino! ¡Suponer que las facultades, los medios de observacion y de accion, los sentimientos, las virtudes, son de peor condicion que el átomo de fósforo que contiene vuestro cerebro ó el de hierro que circula con vuestra sangre! Ah, no, no podeis creerlo, no debeis creerlo, porque tal creencia es un cargo injusto, y tal cargo por su injusticia es una blasfemia: no blasfemeis.

Atended.

Un hombre va á morir, jóven, muy jóven; la vida le abandona ya; la muerte con su helada mano ha apagado el ardor de su sangre; sólo en los ojos se concentran, como si fueran fuego de su mente, las últimas chispas de una existencia gastada por el dolor y consumida por incesantes meditaciones. Pronto á la partida, ha registrado su memoria una y mil veces; todos los actos, todas las intenciones que forman como la trama y urdimbre de su corta vida, han comparecido ante el tribunal de su conciencia: espera tranquilo el momento en que la muerte se apodere y se enseñoree de su cuerpo; no le espanta la transformacion que va á sufrir, porque cree, porque ama: humilde y digno á la vez, descansa en su fé y en la tranquilidad de su conciencia. De pronto, un estremecimiento recorre todo el cuerpo; es como el último movimiento de la vida, como la más completa manifestacion de la muerte. El corazon ha cesado de latir; la sangre deja de circular; los ojos expresivos, brillantes, se enturbian; la mirada tierna, apasionada, adquiere una fijeza horrible. Todo anuncia con la ausencia de la vida la presencia de la muerte. ¿Se han extinguido sus sentimientos con la vida? ¿Han producido para la humanidad y para sí mismo, las virtudes, las fuerzas morales de su sér, todos los beneficios que de ellas podian esperarse? ¿Sus facultades, apenas abiertas á los rayos del sol de la ciencia, han cumplido su destino, han logrado alcanzar su fin? Decidnos: ¿el árbol que sólo dá flores, hermosísimas si quereis, pero al fin flores no más, y muere, cumple su destino, alcanza su fin? No, no puede ser; la inteligencia ha de dar frutos, el amor ha de reinar; todos los hombres, todos los nacidos, se someten ó habrán de someterse á la ley moral. Las nociones de justicia, los objetivos de lo bello, de lo bueno y de lo verdadero, no se os han dado para que sean patrimonio de pocos elegidos, de unos cuantos privilegiados. Todos teneis medios de alcanzarlos y de realizarlos dentro de los límites de lo relativo. ¿Podria ser que hallándoos en posesion de los medios estuviéseis condenados á no alcanzar nunca el fin? ¡Qué anomalía! ¡qué contradiccion! El órden físico regido por leyes inflexibles, y el órden moral gobernado por el arbitrario azar! Es decir: lo conocido, expresion de un plan

providencial; lo desconocido, expresion de un desórden incompatible con la sábia prevision de la naturaleza. Y al emplear las palabras conocido y desconocido, sólo las usamos relativamente en su acepcion más restringida, en aquella acepcion que revela en los sentidos la fuente de todos los conocimientos.

¡Cuán pobres seríais en esperanzas, cuán ricos en desengaños, si no tuviérais ó no quisiérais tener otra fuente de conocimientos que los limitados sentidos? ¿No sabeis acaso que los sentidos os inducen muchas veces á error? ¿Cuál es la facultad que se encarga de rectificar los errores en que los sentidos os han hecho incurrir? Así como, dentro de la vida social, os completais unos á otros, convirtiéndose por este y otros motivos la sociedad en condicion de vida para el hombre, así vuestros medios de conocimientos se completan tambien, redundando esta relacion que unas con otras sostienen vuestras facultades, en exclusivo provecho vuestro. Si os desprendeis de un medio de conocimiento, si sacrificais á pueriles y sofisticas consideraciones una facultad de observacion, alterais el equilibrio que existe y debe existir entre todas vuestras facultades, es decir, intelectualmente os mutilais.

No debeis nunca olvidar, ni ante el nacimiento, ni ante la muerte, ni ante todos los fenómenos que envuelven algo de misterioso, lo ocasionado que es á errores de consideracion el valerse exclusivamente de los sentidos. Recordad siempre que si para algo ha de servir la razon, debe consistir precisamente este algo en el descubrimiento de las causas, por medio del ejercicio de sus multiplicadas funciones.

Si el mundo físico os muestra la armonía, el órden, las proporciones, y en la armonía, el órden y las proporciones la existencia de leyes bien definidas y precisas, y en la existencia de ese conjunto de leyes, un plan al cual se ajusta todo lo creado, y el plan, como expresion innegable de inteligencia, es revelacion de una causa primera, inteligente y previsoras, en el mundo moral no pueden tampoco faltar estos elementos, con cuyos conocimientos os elevais hasta el descubrimiento de una causa primera, cuya inteligencia, vuestra inteligencia descubre, cuya obra interpreta vuestra razon, facultad poderosa sin la cual el vasto Universo seria para vosotros letra muerta, enigma eternamente indescifrable. ¿Esta facultad será acaso solamente un beneficio otorgado á la especie y negado al individuo? ¿La colectividad tendrá la mision de conservar lo que en cada individuo muere? ¿Y qué es la colectividad, y qué es la especie, y qué es la humanidad, en su pasado, en su presente y en su porvenir? Conjunto de individuos, agrupacion de hombres, vasta asociacion de miembros independientes, con fisonomía particular y propia, con libertad, razon y aspiraciones, en una palabra, con individualidad, ya de inteligencia, ya de sentimiento. Inmortalizais la vida en la generacion, la materia os revela su inmortalidad, otorgais un porvenir indefinido á la especie, y siendo inmortales la vida, la materia, la especie,

negáis que lo sea el individuo, es decir, concedéis inmortalidad al Universo en todas sus manifestaciones, en todos sus elementos, que son ó pueden ser sensibles, y no quereis concederla al hombre? ¿Si el hombre muere, si la especie termina, si ningun sér viviente queda en el mundo, para qué existe esto? ¿Qué fin persigue? ¿Qué mision cumple? El hombre, intérprete de la Creacion, debe ser como ella inmortal. La esencia permanece siempre; sólo mueren las formas. El hombre, pues, en su esencia, no puede morir. El sér subsiste, permanece; es y es inmortal, porque el sér es esencia, no forma; porque la individualidad la constituye el espíritu, las fuerzas morales é intelectuales, que son como los elementos de todo sér.

Aquel justo que tendido en el lecho del dolor muere tranquilo, ha sido, es y será; en otros mundos continuará su tarea bruscamente interrumpida, vivirá en otras vidas, desarrollará todas sus facultades, tendrá ocasion de practicar todas sus virtudes, buscará á Dios por más anchos caminos, y surcando la esplendorosa Creacion, encontrará en el movimiento, en la actividad, el verdadero paraíso.

De todos los principios sentados, de todos los argumentos aducidos, de todas las reflexiones acumuladas (acumuladas decimos, pues que hemos procurado condensarlas en breves palabras) dedúcese de una manera incontestable que el espíritu no nace con el cuerpo, así como tampoco muere con él. Los dos fenómenos, nacimiento y muerte, no implican para el espíritu mas que transformaciones, cambios de estado.

El espíritu, pues, así con el nacimiento como con la muerte, experimenta una variacion profunda, pues que de un estado pasa á otro diferente; de un medio á otro; de un centro de relaciones, á otro centro de relaciones distinto; cuya variacion no trae consigo la interrupcion brusca de tareas comenzadas con fatiga y proseguidas con ardor, sinó que por el contrario, prepara otro medio de continuarlas con ventaja, recompensando de esta manera la actividad desplegada, los esfuerzos realizados. Tras del ocaso de una vida se levantan los albores de otra, y esta série de existencias cuyos orígenes no podeis exactamente conocer, y cuyo fin sólo os es dado entreveer de una manera vaga, comenzada y proseguida al través de los mundos, limitada por el nacimiento y por la muerte, iniciada con aquél, interrumpida con ésta, se ha apoderado del espíritu en su vida propia, abandonándole otra vez á ella; le ha arrancado del centro espiritual para trasladarlo al centro hominal, cumpliendo de este modo la ley eterna é ineludible del progreso.

Si en lo porvenir, cuando vuestras facultades se hayan abierto por completo á los diferentes órdenes de verdades de que cada ciencia se forma, y vuestros sentimientos á todas las virtudes que constituyen la porcion de bien que os conviene conocer y os importa practicar, dado vuestro actual estado, os sentís im-

pulsados por hábitos de estudio y espíritu de observacion á recorrer los diferentes cuadros que ofrecen vuestras existencias, un argumento único encontrareis en el fondo de su complicada y vasta trama: al través de los dispersos fragmentos de vuestras vidas terrestres, no será difícil que halleis la unidad de accion que las enlaza á todas y las refiere á un argumento único. Vuestras existencias no serán para vosotros mas que capítulos de la historia de una alma, y vuestras aspiraciones, convergiendo hácia un centro comun, os guiarán y os conducirán al lugar donde se oculta la solucion definitiva, el desenlace de estos episodios íntimamente relacionados, que son como las huellas de los primeros pasos dados por el alma al través de una série sucesiva de vidas. Naceis, morís, es decir, pasais de un estado á otro, os transformais, perdeis ó adquirís libertad, y sin embargo, habeis olvidado vuestro estado anterior, las vidas que precedieron á vuestra vida actual, los episodios que prepararon con los dolores de hoy los goces de mañana: naceis, morís, y naciendo para una vida, morís para otra, hasta tanto que muriendo volvais á nacer á la vida que abandonásteis; naceis, morís, cambiais de estado, os sometéis á una transformacion, que es como la condicion esencial de vuestro desarrollo intelectual y de vuestra elevacion moral; de un estado pasais á otro; pero para iniciaros en el segundo, como para abandonar el primero, os es necesario pasar por un estado intermedio en el cual surgen una série de fenómenos que le caracterizan, estado que habeis propiamente denominado de perturbacion. Mientras el espíritu está sometido á las influencias y á los efectos de esta série de fenómenos, realizase el rompimiento del pasado con el presente, la confusion se apodera de la memoria, y la vaguedad, la indecision, son como los gérmenes del futuro olvido. Al iniciarse en una nueva vida, pierde todos los recuerdos de las antiguas; su memoria no atesorará, en apariencia, y mientras la nueva existencia se prolongue, los dispersos fragmentos de sus anteriores estados; no recordará el espíritu los episodios dramáticos de sus diversas vidas; el recuerdo de las pasadas alegrías no le entristecerá, ni le atormentarán los remordimientos con su punzante aguijon. La confusion que introduce el cambio de estado, borra de la memoria todas las imágenes con las cuales, presentes siempre á vuestro espíritu, permanecen todos vuestros actos, todos vuestros pensamientos; imágenes que se evaporan y de las cuales quedan sólo ligeras neblinas, nubes de contornos caprichosos. La memoria, sin embargo, conserva los recuerdos, pero ocultos á profanas miradas; del mismo modo que el cliché conserva la imagen oculta hasta tanto que las condiciones sean favorables á su reaparicion.

Naceis, y naceis perturbados, como al morir os perturbais tambien, diferenciándose, sin embargo, el estado de perturbacion que sigue á la muerte, del que precede y acompaña al nacimiento, en sus efectos, en sus resultados, en su duracion y en otras manifestaciones cuya enunciacion, por ser prolija, dejamos

para otro lugar, y cuyo estudio hemos emprendido y seguiremos en mejor ocasion.

Antes de encarnaros, es decir, antes de nacer á vuestra existencia actual, disfrutábais de una cierta libertad en vuestros movimientos, de cierta independencia en vuestros actos; movíase vuestro pensamiento, desplegábase vuestra actividad en mundos de proporciones mayores que el que os sirve hoy de morada.

Nacidos ya, se ha reducido la esfera de accion de vuestras facultades, cohibido vuestra libertad, limitado vuestra independencia; la órbita extensa que recorríais en vuestras excursiones se ha acortado, y sólo os restan, como manifestaciones de vidas pasadas, como recuerdos de una pátria perdida, las aspiraciones, por medio de las cuales suspira el alma por el regreso á los celestes lares, los cuales entrevé al través de los límites, hácia los cuales gustosa remontaría su vuelo, de la misma manera que el pájaro alegremente abandonaría los hierros que le aprisionan, para gozar de su libertad en los umbríos bosques, ó en las perfumadas florestas que divisa al través de su jaula.

Desterrados á este globo, encerrados en estrecha cárcel, fácil os sería quebrantando esta, alejaros de aquella; pero si los muros de la cárcel son débiles, en cambio, los instintos, carceleros incorruptibles; espian todos vuestros movimientos, sorprenden y frustran todas vuestras tentativas de evasion, y vigilando continuamente, impiden vuestra fuga criminal. ¡Ay de vosotros si lograis adormecer á los carceleros! ¡Ay de vosotros si con la lucha alcanzais su sujecion! Más os valiera haber seguido sus consejos permaneciendo en la prision, que evadiros de ella. Si sufríais, más sufriréis todavía; otra cárcel os espera, peor que la cárcel de que os habeis fugado; carceleros severos, fuertes, velarán para que no volvais á quebrantar vuestra prision; los dolores, las pesadumbres os asaltarán de la misma manera que los lobos hambrientos asaltan al viajero desarmado, y con la rãbia de la impotencia y la fúria de la desesperacion, os revolcareis en lecho de agudísimas y punzantes espinas.

No agraveis vuestras faltas con un crimen; no quebranteis lo que nadie en el mundo puede quebrantar; no os priveis, ni priveis á los demás, de redimiros ante Dios, de ennobleceros ante vuestros semejantes, de dignificaros ante vuestra propia conciencia.

Secundad á los carceleros, no les combatais; su mision es divina, reconocedla tal y someteos á ellos, pues que trabajan para vuestro bienestar futuro.

Por fin habeis ya descendido á la region del dolor; la materia os ha preparado una morada en una de sus formas más características, en una de sus manifestaciones más perfectamente completas; habitareis en ella por largos años; en ella estareis alojados por toda una existencia; luchareis con ahinco, hasta con furor, para conservarla en toda su integridad; trabajareis para renovarla en el caso de que se deteriorara; atenderéis á sus funciones especiales con el cui-

dado que requiere toda condicion de vida, cumpliendo de este modo deberes, mejor, obligaciones que os impone el mero hecho de vuestro nacimiento. Iniciados ya en los misterios de la nueva vida, protegidos por vuestros padres, amaestrados por ellos, penetráis en el mundo con vacilante paso, rastreaís por él mientras las alas de vuestras aspiraciones adquieren suficiente fuerza y vigor para remontarse y sostenerse en el cielo del arte, de la filosofía y de la ciencia: condenados á vivir entre alternativas bruscas, si no veláis con asiduidad trocárase fácilmente el fugaz placer en acerbo y prolongado dolor, desplegaréis vuestra actividad en el seno de una vasta asociacion, auxiliareís con vuestros esfuerzos los esfuerzos de los demás, y realizando vuestro fin coadyuvareís á la realizacion del fin de la especie. Estimulados por la ambicion de gloria ú obediendo á la presion de imperiosas necesidades, no os adormecereís en los brazos de la pereza; buscareís, vacilareís, pero al fin, con decision y seguridad penetrareís en el camino de vuestra eleccion, con intencion de alcanzar el objetivo soñado, bien que á veces se frustren vuestras empresas por la intervencion de un elemento con el cual no contábais, del cual no os preocupábais, por el cual, sin embargo, os sentís detenidos en la mitad del camino que habeís regado con vuestro sudor y consagrado con vuestro trabajo. La muerte pone fin á vuestro cautiverio; esperad á que llegue la orden superior de libertad; no anticipeís nunca lo que no debeís anticipar; no os apresureís á quebrantar los muros de una prision que habeís merecido por vuestras faltas; esta es vuestra morada; permaneced en ella hasta que, cumplida vuestra pena, realizada vuestra mision, por un llamamiento superior, podáis volver á penetrar en vuestra pátria á vivir la vida que os es propia, á renovar vuestros antiguos afectos, participando de nuestra comunidad de ideas y sentimientos.

Llorad, almas sensibles, llorad la ausencia pasajera de un sér querido, llorad su momentánea desaparicion; afligíos porque su voz no responde á vuestra voz, ni sus miradas á vuestras miradas; pero preguntad, preguntad á vuestro corazon, si aquel sér tan amado, tan inteligente, tan bueno, se disuelve, se descompone, desaparece con los átomos que se escapan del yerto organismo. El corazon os garantiza su inmortalidad. Vive, vivirá aun despues de la muerte, vive mejor de lo que vivia ántes de ella: en el tránsito ha ganado, porque debia ganar; el círculo de sus afectos se ha ensanchado; con la muerte ha recuperado cierta libertad, cierta independenciam que habia perdido con el nacimiento. El amor y la inteligencia traspasan los límites de la tumba. Llorad, llorad, almas sensibles, la momentánea ausencia de un sér querido, pero no os desesperéis. Recordad siempre que el espíritu que os abandona, si fué bueno, si fué inteligente, encuentra en la muerte, con el remedio de sus males, un relativo bienestar, y con la emancipacion de su cuerpo recupera la perdida libertad.

En tanto, vosotros, que permanecéis todavía en cautiverio, no busqueís fuera

de vosotros una ilusoria felicidad; en vuestro corazón escondió Dios este tesoro; en él lo hallareis si solícitos acudís á él, que en definitiva, con la costumbre del bien, es decir, con la virtud, colmareis vuestras aspiraciones y realizareis vuestro fin. Amad y sereis dichosos, aun en medio de vuestros mayores sufrimientos.

SEGUNDA PARTE

DE LAS

IMPRESIONES DE UN ESPÍRITU. (1)

VI.

Médium P.

No ignorareis por cierto, pues bien sabido es, que á la interpretación verdadera de un hecho ó á la explicación precisa y completa de un orden de fenómenos similares, se llega por la observación y la experimentación, que son los métodos usuales de los que cultivan las ciencias exactas. Por medio de estos procedimientos, se estudia el fenómeno en todas sus fases; en sí mismo, en relación con el medio de producción, se inquieren las circunstancias favorables, se descubren las adversas, se repite el hecho colocando el cuerpo productor en las condiciones propias, y obtenido ya su conocimiento total, os hallais en aptitud de averiguar el agente, la causa que lo produce, la fuerza á que obedece, la ley que lo regula. Por medio de estos procedimientos, conseguís lo que sin ellos en vano pretenderíais; ellos os conducen al descubrimiento de un orden de fenómenos, de una serie de leyes, de un conjunto de fuerzas; por ellos la ciencia se constituye, las teorías surgen, los principios se establecen; con ellos camináis seguros, sin temor de extraviaros por apartadas sendas; de ellos depende, en fin, el aumento de vuestros legítimos y verdaderos conocimientos, y por consiguiente, la solidez de vuestras ideas generales, á que en último término llegais, como seres dotados de razón que sois. Empleando estos métodos según sea la naturaleza del fenómeno que estudiáis, llegais á obtener resultados favorables para vuestro bienestar físico, para vuestro mejoramiento moral, para vuestro progreso intelectual.

Someted, por ejemplo, el conjunto de fenómenos producidos por este fluido imponderable, por este agente poderoso que denomináis luz, á la observación ó á la experiencia. Os hallais en presencia de un nuevo mundo, ¡pero qué mundo,

(1) Al reanudar los Espíritus instructores esta serie de comunicaciones, exponen las causas de la interrupción, proponiéndose continuarlas mientras el médium transmisor conserve la indispensable armonía que se necesita para estos casos. Empezaron á publicarse estas comunicaciones en la Revista de 1878, páginas 313 y 353; continuaron el año 79 con el título de «Impresiones del Espíritu de Mercedes», páginas 8, 39, 69, 117 y 132; y con el de «Segunda parte de las impresiones de un Espíritu» en el mismo año, páginas 188 y 296. Desde entonces ha durado la interrupción.

gran Dios! ¡qué actividad! ¡qué poder! Asombrosa es la fecundidad de este agente universal, múltiples son los fenómenos que produce, variadas las combinaciones que realiza, diversos los estados en que se presenta; sus ondas benéficas reparten el color á todas las creaciones de la naturaleza; pintan la humilde violeta en el bosque, el perfumado lirio en el prado; envuelven con su fastuoso ropaje todos los cuerpos, y esparcen por todas partes las brillantes galas de sus infinitas combinaciones; sus ténues hilos relacionan á los mundos unos con otros; todo lo penetra su admirable mecanismo; el centelleo de los astros en la inmensidad, las radiaciones del sol, la melancólica claridad de la luna, el color azul del cielo, son efectos de la actividad de este flúido imponderable, Todo esto y muchísimo mas todavía es la luz. Pero ¿qué causa la produce? ¿por qué medio se transmite? Un movimiento de los átomos de ciertos cuerpos, es su fuente primera: de ella salta al espacio, lo recorre, lo cruza en todas direcciones, retrocede, avanza, se dispersa, camina con asombrosa velocidad, en su excursión nada olvida, pues al mismo tiempo que inunda con sus radiaciones al planeta desconocido, contribuye á producir el fenómeno de la vision en el sentido de los sublunares.

El éter es el medio de transmision: sin él, la vision no se produciria, la luz no llegaria hasta vosotros, vuestros ojos permanecerian inactivos, y la Creacion, como despojada de uno de sus mayores encantos, yaceria semi-muerta. Hé ahí, pues, que el éter es la condicion necesaria, indispensable, para que se produzca el fenómeno vision. Además, á pesar del éter, la vision no se produciria, si afectados vuestros ojos por dolencias que perturban su armonia, cegaran, es decir, perdiesen su peculiar aptitud de impresionarse. De modo que la luz se transmite por el éter; sin él la luz no llegaria hasta vosotros, y por tanto, el fenómeno de la vision no se produciria, siendo inútil en consecuencia el ojo, como lo seria el oido sino existiese el aire.

Es, pues, condicion indispensable para que la luz llegue hasta vosotros, la existencia de este medio misterioso extendido por todo el Universo, como para que el fenómeno de la vision se produzca, se requieren en el ojo condiciones de normalidad, sin las cuales ninguna imagen percibe el espíritu, ningun color llega hasta él.

Hoy suponeis á priori la existencia de este éter; dia llegará en que podreis comprobar la exactitud de vuestra suposicion, engendrada por la necesidad imperiosa que sentisteis de comprender todos los fenómenos observados en una tésis general, en una explicacion completa de los efectos, operaciones y estados de este flúido imponderable. ¿Podriais acaso concebir la luz si no llegara hasta vosotros? Vuestra imaginacion, tan fecunda en invenciones, podria suponer su existencia? Jamás llegarais á comprenderla, puesto que no llegarais á conocerla, si este flúido providencial no se extendiese entre mundo y mundo. Con

cretemos más todavía. El éter existe; la luz se transmite normalmente; pero ¿qué percibirá de ella, qué fenómeno tendrá ocasion de observar el hombre que no posea condiciones de vision, que tenga afectado el sentido de la vista por alguna grave dolencia? ¿El ciego percibe la luz? Fáltanle condiciones, medios de percepcion.

Sin el éter todos seriais ciegos; sin la aptitud peculiar de ver, reinarian en vuestro espíritu las eternas tinieblas. Condiciones de transmision en el espacio, condiciones de percepcion en vuestro organismo, hé ahí los medios necesarios para que todo el órden de fenómenos que derivan de la luz, que tienen en ella su fuente primera, puedan ser sometidos á vuestras peculiares facultades de observacion.

Aplicad las precedentes consideraciones á los fenómenos psíquicos que resultan de la relacion establecida entre los desencarnados y los encarnados. La relacion es innegable; comprobada en infinidad de casos, demostrada por multitud de fenómenos, ningun hombre imparcial, desapasionado, puede ponerla en duda. Sabeis que una fuerza actúa sobre vosotros, que una causa inteligente en combinacion con vosotros, produce esta série de fenómenos que tanto os maravillaron y tanto os maravillan aun; sabeis que son múltiples las manifestaciones que resultan de estas combinaciones de dos ó más voluntades, de dos ó más elementos psíquicos; un mundo nuevo se ofrece á vuestro espíritu; sois ciegos si no lo veis, es decir, no os hallais con respecto á él en condiciones normales de percepcion; careceis de la facultad que podria ponerlos en relacion con el mundo de los Espíritus.

Pues bien; comprobado el hecho de la relacion, conocida la naturaleza de los dos términos que la forman, es necesario y así lo exigen vuestro y nuestro afan de saber; comprender en una explicacion general todos los fenómenos que resultan de esta relacion, las diversas manifestaciones de su actividad, los varios aspectos que presenta en sus múltiples operaciones.

Entre las facultades que el hombre descuida con frecuencia, pero que con esmero debiera cultivar, cuéntase la razon, por medio de la cual llega hasta vosotros la representacion de las ideas eternas, nó como puro fenómeno subjetivo, como ilusion fugaz de vuestra imaginativa, como el ensueño de vuestras divagaciones metafísicas, sino como la manifestacion de una entidad real absoluta, como expresion de algunos de sus atributos. La realidad corresponde á la idea. Pues bien; así como la razon os comunica alguno de los atributos del Sér absoluto en las ideas eternas que son su patrimonio, estableciendo con este motivo una relacion entre vosotros y la Divinidad, estas facultades medianímicas cuya naturaleza desconoceis, de cuyas operaciones sólo algunos detalles insignificantes percibís, os hacen aptos para descubrir y conocer desde vuestra estrecha prision el mundo invisible, que se mueve á vuestro alrededor, que os envuelve

con sus influencias, estableciéndose desde el momento en que vuestra aptitud llega á ser un hecho; estrechas relaciones entre vosotros encarnados y nosotros desencarnados, términos, extremos de esta relacion. Al medio de relacion que el alma posee en la razon, puede juntarse otro: el medio de relacion que posee en las facultades medianímicas. Por el uno se dirige hácia la Divinidad; por el otro hácia sus semejantes desencarnados; descúbrele la razon el tipo de todas las ideas eternas, y las facultades medianímicas le revelan, en la existencia de Espíritus independientes, libres de los lazos carnales, su futura existencia: contempla en sus destinos su propio destino, y entrevé en los medios de relacion que amanecen hoy, medio de relacionarse mañana. Las facultades medianímicas, pues, no son más que medios de relacion que el alma puede perfeccionar y desarrollar cultivándolos con sumo esmero, de la misma manera que la razon es susceptible de mejorarse indefinidamente, siempre y cuando el alma haga los esfuerzos necesarios para obtenerlo.

Como todo medio de relacion, las facultades medianímicas, que tienen que luchar con el estrecho círculo que les traza el organismo, están sujetas á ciertas perturbaciones, á ciertas alternativas, que bien claramente se os han revelado en diversas ocasiones. Estas perturbaciones acusan anormalidad en las operaciones que practican las facultades, anormalidad que proviene de la discordancia de ciertos elementos que componen el medio de transmision. Y aquí nos detendremos algo para explicarnos de la manera más correcta posible.

No dudais vosotros que existen facultades medianímicas; los médiums son pruebas vivas de su existencia: en presencia de este hecho tan notable, las dudas callan y se animan las desmayadas convicciones. Pero las facultades que convierten al hombre en médium no siempre funcionan, tienen sus momentos de reposo, sus momentos de actividad, obrando bajo la presion de una excitacion externa no continúa, que les coloca en aptitud de desplegar su secreta actividad. Estas facultades no funcionan en todos los momentos; en ciertas ocasiones dejan de responder al llamamiento que se les hace; lógico es inferir de estos extremos, que la excitacion á que obedecen, bajo cuya presion funcionan, no es continúa.

Pero ¿en qué consiste esta excitacion? ¿Cuál es la causa de ella? Un sér inteligente, libre, dotado de vuestras mismas facultades, más ó ménos perfecto, pero al fin semejante vuestro. Por consiguiente, la excitacion obedece á un pensamiento, aviso, consejo, leccion, ó á un sentimiento, simpatía, amor, caridad. ¿Podeis dudar que la excitacion se interrumpe por carecer de avisos, de consejos ó de lecciones, de simpatías, de caridad ó de amor? La interrupcion no dimana de la causa, porque ésta nunca deja de obrar por carecer de pensamientos, de ideas que transmitiros, de amor que manifestaros; porque la causa vivió con vosotros, participó de vuestra vida, quizás figuró en el círculo de vuestros

afectos íntimos; lloró cuando llorásteis; cuando reía os alegrábais. No dimanando, pues, la interrupcion, de la fuente primera, de la causa, ¿en dónde puede encontrarse su racional explicacion? Os hemos dicho más arriba, que aunque la luz se produjera, si no existiese el medio de transmision no llegaria hasta vosotros, dejando en consecuencia de producirse el fenómeno vision, como tampoco se produciria si el ojo no reunia las condiciones necesarias, que le hicieran apto para realizar el fin que le está señalado en vuestra organizacion.

Pues bien; si suponeis la existencia de un medio de transmision entre vosotros y los Espíritus, constituido por tales ó cuales condiciones, y al mismo tiempo el órgano, la facultad destinada en vuestro Espíritu á llenar el fin que en vuestro cuerpo realizan los sentidos, no dimanando de la causa la interrupcion, debereis apelar para comprenderla en sus fundamentos esenciales, al medio de transmision ó al órgano ó facultad.

La excitacion de los Espíritus sobre vuestras facultades seria continua, si *pudiese serlo*. ¿No lo es? Desde este momento puede asegurarse que los elementos que constituyen el medio de transmision no permanecen en las condiciones necesarias para llenar su cometido; no se combinan de la manera debida; no entran en la proporcion indispensable para que de un modo permanente pueda establecerse la relacion entre Espíritu y Espíritu. Se interrumpe, pues, esta relacion, cuando el medio de transmision ó no está completo, ó está perturbado, ó mal constituido; que dependiendo como depende su formacion de vosotros, de todos estos defectos y muchos más debe adolecer. De este modo se explican las interrupciones que sufre la relacion establecida entre vosotros y nosotros: si las condiciones de transmision faltan, el fenómeno no se reproduce; si el medio está perturbado, incompleto ó mal constituido, se interrumpe la relacion. Hé ahí cómo se explican de una manera satisfactoria, las perturbaciones que sufi en aquellas relaciones cuya existencia, comprobada y demostrada, os sorprende más por la ignorancia en que de ellas os hallábais, que por su caracter extraordinario. Tres son los elementos que entran en esta relacion: los Espíritus, agente enérgico, poderoso, inteligente, que habla ú obra; el medio de transmision ó produccion, por virtud del cual los pensamientos ó los actos llegan hasta vosotros, y por fin, vuestras especiales facultades, que desarrollan sus peculiares modos de actividad mediante la excitacion que se encargan ciertas corrientes de conducir desde los Espíritus hasta vosotros.

Estos tres elementos están sometidos, como tambien lo están las demás facultades, y en general todo sér inteligente, á la admirable ley del progreso. Interviniendo en la composicion del medio de transmision ó produccion el elemento intelectual ó el elemento moral y dependiendo vuestro mejoramiento en ambos aspectos de vuestra voluntad, claro es que el medio está sometido á aquellas le-

yes, á las cuales obedecéis tambien, y por consiguiente, el perfeccionamiento de sus condiciones esenciales dependerá de vuestro propio perfeccionamiento.

Una exploracion algo detenida en esta materia, nos ha dado á conocer la existencia de la causa del medio y del órgano ó facultad; sin embargo, muy lejos estamos de imaginarnos haber penetrado hasta el fondo, y por lo mismo confesamos que no nos hallamos todavía en aptitud de precisar los elementos que entran en la formacion del medio: los entrevemos de una manera vaga, general, pero no podemos precisarlos; sentimos la presencia del elemento discordante, de la mala combinacion que dificulta la transmision, pero todavía no nos ha sido dado penetrar en el fondo, discernir racionalmente el elemento favorable del elemento adverso; no hemos descendido hasta las últimas combinaciones, operaciones, fenómenos á que dá lugar la existencia de esta relacion; y aunque, precisa decirlo, fuesen nuestros conocimientos mayores que los que demostramos sobre esta cuestion tan compleja, nos halláramos privados de transmitirlos, pues que no estais preparados para recibirlos.

Ejercitando vuestras facultades, empleando alternativamente la observacion en sus dos formas, externa é interna, os será fácil llegar hasta donde alcanzamos hoy ó donde alcanzaremos mañana; sean vuestros conocimientos conquistas de vuestros trabajos, no dádivas que se os hacen, mercedes que se os otorgan á título gratuito. Preparaos para adquirir nuevas nociones; preparaos para trabajar en un nuevo orden de ideas, que las ideas vendrán y no se harán esperar las nociones. En la preparacion está el trabajo. Trabajad, pues, sí, trabajad, que con el trabajo os perfeccionareis y lograreis mejorar vuestra propia atmósfera, medio de transmision, elemento sobre el cual operan los Espíritus y sin el cual nada de ellos, ni pensamientos, ni sentimientos, ni actos, llegaria hasta vosotros.

Si todo fenómeno de interrupcion supone un fenómeno de perturbacion en el medio transmisor ó productor, claro es que en los casos en que se interrumpan las relaciones, no podrán restablecerse hasta tanto que el medio vuelva á recobrar sus condiciones normales. De ahí que si la série de comunicaciones que os veníamos dando con la denominacion de «Impresiones de un Espiritu» se interrumplieron, fué porque se perturbó el medio transmisor, no quedándonos otro partido que tomar despues de agotados nuestros esfuerzos para volverlo á restablecer en sus condiciones de normalidad, que esperar á que la perturbacion cesara y á que el orden se introdujera en él. Así lo hemos hecho, y como el desórden aquí y en todas partes tiene un carácter transitorio, no se han visto defraudadas nuestras esperanzas, hallandonos en consecuencia hoy dispuestos á reanudar nuestras interrumpidas relaciones. Del mismo modo que ayer sentimos el desequilibrio, la perturbacion, hoy sentimos el equilibrio y la armonía, y como estas sensaciones nunca nos han engañado, teniendo en ellas por este motivo

tal seguridad que las juzgamos infalibles, de ahí que sin temor de engañarnos esta vez, como no nos hemos engañado otras, podamos deciros: os hallais en estado de recibir de nuevo las comunicaciones interrumpidas, la armonía ha vuelto á restablecerse en el medio transmisor. A la obra, pues.

Y para terminar esta ya larga comunicacion, permitidnos que os demos algunos consejos.

Cuando en el ejercicio de vuestras facultades medianímicas halleis resistencia, dificultad, no prosigais, pues es muy fácil confundir ideas, mezclar la verdad en pequeñas dosis, con el error prodigado á montones. Si en lugar de hallarse en vías de formacion, estuviesen ya formados hábitos de discernimiento, nada temeríamos por vosotros, pues hallándoos en aptitud de distinguir lo vuestro de lo nuestro, os fuera fácil aquilatar el valor de una comunicacion. Pero como esta aptitud peculiar de discernimiento no es todavía para muchos de vosotros un hecho, de ahí que procuremos suplirla con nuestras recomendaciones ó nuestros avisos, para que con la mayor buena fé no os convirtais en juguetes de algun Espíritu travieso.

No os esforceis, pues, cuando encontréis resistencia. En la comunicacion espontánea, natural, sólo deben actuar vuestras facultades medianímicas. Si cuando hallais resistencia os empeñais en proseguir, lo más que conseguireis será poner á contribucion vuestros conocimientos, vuestras ideas; obtendreis una comunicacion de vosotros mismos, nó nuestra.

Todo es actividad, todo es movimiento á vuestro alrededor; los Espíritus obran, se relacionan, os llaman, ó acuden á vuestro llamamiento; y si en el espacio que abarcan vuestros sentidos, la vida se produce y se manifiesta de mil maneras y en mil formas, en el espacio que abarca vuestro Espíritu, otra vida más elevada, otros fenómenos de orden más superior os atraen y os descubren la existencia de un nuevo mundo. Vivid, sí, vivid, pero en las dos vidas.

* * *

El pensamiento.

Pensamiento en sentido filosófico, es el alma de los mundos, el movimiento continuo de la humanidad y el eje donde la inteligencia gira sin cesar. Nosotros nos lo figuramos, cual ave maravillosa que cruza el espacio, empujada por el fuego abrasador de las ideas; cual chispas de ardiente lava, que llegan á largas distancias; cual etéreo rayo de luz, que no encuentra valla; y cual nota musical que, perdiéndose en la inmensidad, jamás se adivina donde vá á parar.

El pensamiento vuela, y vuela en caprichosos giros sin que el regulador del tiempo le detenga ni las distancias le arredren; y, ora arrastrándose por la

tierra, ora remontándose hasta el éter donde giran los planetas, bien sea en busca de las ciencias y las artes, ó bien en medio del amor y la poesía, siempre es la brújula que nos guía y la estrella rutilante que, brillando sobre el organismo humano, alumbrá á la inteligencia.

Dice un célebre poeta:

«El pensamiento, es el aura
que siempre corre velóz,
y apenas llega á la tierra
ya se remonta hácia Dios.»

Efectivamente, el pensamiento es el telégrafo más rápido que se conoce, y gracias á él las humanidades progresan.

Del pensamiento brotaron las primeras filosofías; de él, nacieron los primeros inventos; y por él, se fué en busca de las ciencias, desarrollándose con gran velocidad hasta el presente.

Cuando las antiguas generaciones despertaron del sueño de su ignorancia, pensaron en su pasado y se avergonzaron de sí mismas, pero á fuerza de pensar, poco á poco sacudieron el marasmo que las envolvía y empezaron por civilizarse: más tarde, otras generaciones sucedieron á aquellas, y viendo que el adelanto de sus antecesoras era tan exíguo, pensaron en procurarse mucho más progreso, y pensando y discuriendo, realizaron su noble deseo.

En toda clase de trabajos, nos preside el pensamiento; porque él es el grandioso motor de la inteligencia, que con su potente voluntad, impulsa al hombre á las grandes obras, á las artes, á las ciencias, y á esos maravillosos inventos, hijos de la sublimidad que encierra el pensamiento.

Juego voráz cuyas imponentes llamas abrasan nuestro cerebro, máquina eléctrica que nos conmueve, nota dulcísima del alma que al vibrar en la inmensidad revoloteando en busca de progreso, nos demuestra la esperanza, nos enseña el sentimiento y nos hace adquirir paciencia, esto es el pensamiento.

Colón, pensó descubrir un nuevo mundo, y en pos de su pensamiento y trabajando sin descanso, dió á España el ignorado rincón, que hoy puede decirse, es la mina de los españoles: Guttemberg, pensó en la impresion de las letras, é infatigable en su idea y ayudado por dos compañeros suyos, Faust y Schoeffer, realizaron su pensamiento imprimiendo los cuatro primeros libros que se han conocido; el primero, un Vocabulario latino, impreso en 1450; el segundo, un Salterio latino, en 1457; el tercero, El Racional de Guillermo Durand en fólío, en 1459; y el cuarto, el Catholicon, en 1462: el célebre ingeniero inglés Jorge Stephenson, fué el primer hombre que tuvo la gloria de emplear con acierto una máquina de vapor sobre caminos de hierro; este admirable pensador, hijo de un simple obrero de una mina de carbon de piedra, no pudo recibir educación alguna, y en vez de ir á la escuela, se le obligó desde sus primeros años á tra-

bajar con su padre para ganarse el sustento; cuando entró en la edad de la reflexión, su pensamiento iba más allá del simple oficio que ejercía, y habiéndose roto el reloj del pueblo donde residía, intentó componerlo y lo consiguió: otro día, se rompió una máquina en la mina, destinada á subir agua, y vanamente se intentó recomponerla por cuantos la examinaron; Stephenson en su atrevido pensamiento, miró detenidamente la máquina, pidió y obtuvo permiso para repararla, y no solo la puso en estado de funcionar sino que hizo en ella importantes mejoras: esto le valió el que sus superiores le elevasen al rango de ingeniero, dejando á su exclusivo cargo la máquina. Desde entónces Jorge, concibió la feliz idea de las máquinas de vapor, y volando su pensamiento en pos del adelanto de las artes, no paró hasta que, en 1825, tuvo la dicha de ver funcionar con gran éxito, su primera máquina de vapor contruida por él mismo, en el ferro-carril de Stokton á Darlington.

¡Qué hermoso es el pensamiento!

¡Maquinaria perfectísima construida por el Sér supremo!

¡Mecanismo etéreo que transporta al hombre á las ignoradas cumbres de la ciencia, que le eleva á las bellísimas concepciones de las artes, y le remonta tras la maravillosa imágen de la poesía!

¡Fuego eterno de la inteligencia, á cuyo calor, vive el alma y se alimenta!

¡Manantial inagotable de ideas, que cual matizadas flores, se esparcen por el Universo!

¡Oh!.... ¿Quién es capaz de definir el pensamiento en toda su grandiosidad?....

Sólo el Dios que lo ha creado.

Si los humanos comprendieran lo que vale el pensamiento, harían más buen uso de él, las pequeñeces de la tierra serían un mito, y sólo se pensaría en progresar por medio del trabajo y de la virtud.

El pensamiento si es noble, sublima al hombre; más si es rastrero, lo empequeñece.

El criminal, por ejemplo, hace de esa preciosa máquina un mal instrumento, que enmohecido por el vicio, jamás funciona acertadamente: el virtuoso por el contrario, le convierte en bella mariposa, que sedienta de luz, vuela siempre por las esferas celestes.

Cuando Jesús vino á la tierra, pensó implantar la semillas del bien, por medio de su palabra evangélica, para que más tarde las humanidades recogieran el sazonado fruto de la religion cristiana: de aquel pensamiento grandioso, y casi divino, brotaron las ideas más sublimes y consoladoras; ideas que, la ignorancia de aquellos tiempos, interpretó á su modo; que mas tarde, se comprendió mejor; pero, que sin embargo, jamás se ha practicado como es debido; porque la verdadera religion, consiste en ser sumamente buenos, sin fanatismo ni preocupacio-

nes; y hasta el presente, las generaciones han estado muy por bajo de las enseñanzas de Cristo; puesto que son muy pocos los que, recogiendo la esencia de aquel pensamiento sublime, practican el verdadero Cristianismo.

Pensamiento por el cual, se iluminó la tierra con su resplandor.

Pensamiento por el cual, se rompió la apresora cadena de la barbarie, empezando á civilizarse las humanidades.

Pensamiento por el cual, se nutrió á los corazones del sentimiento más puro.

Pensamiento por el cual, se transformaron en flores los abrojos de la vida, infundiendo la lisonjera esperanza del porvenir; de esa dicha futura que el alma presiente gozosa cada vez que contempla el espacio inconmensurable con sus etéreas y purpurinas nubes, con sus brisas matinales, con sus melancólicas noches, con sus fulgurantes planetas que parece mostrarnos su sonrisa medio oculta por los múltiples velos atmosféricos que entre ellos y nosotros se interponen, con su infinita transparencia, con sus dilatados horizontes donde la inteligencia humana no llega, y el pensamiento, aunque grande y magestuoso, se pierde buscando el fin: fin que no se penetra ni se concibe, porque el pensamiento que tanto busca y recorre, podrá remontarse lejos, muy lejos de la tierra, podrá aspirar el perfume de las ciencias planetarias, contar las millas que separan un planeta de otro, revolotear cerca de portentosas maravillas, crear, discurrir, inventar, analizar, reformar y plantear, pero hasta cierto punto; porque á donde llega el Pensamiento Divino, no puede llegar el humano, sin que por eso éste deje de ser el telégrafo del Universo y el escudriñador de una gran parte de la Creacion

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.



* * *

| | |
|---------------------------------------|---------------------------------------|
| Me acordaba de tí y la blanca Aurora | Recordaba al brillar de tu mirada |
| recorria el zenit, | otro tiempo feliz; |
| las nieblas de la noche revolaban | y en el cielo perdiase una estrella |
| en lejano confin. | tras de destellos mil. |
| Y en el murmurío de la fuente plácida | ¡Oh, cuántas en mi anhelo voy mirando |
| y en el aura sutil, | alboradas sin fin, |
| entre nevadas línfas y susurros | y oigo tu voz tras la dorada nube |
| tu nombre brotó allí. | y no te veo á tí! |

GARCI-LOPE.



Necrología.

Copiamos de nuestro colega «La Revelacion» el siguiente artículo necrológico que nuestro hermano D. Ramon Lagier dedica á D. Pedro Juan Ors, uno de los primeros espiritistas de España.

El Sr. Lagier es otro de los antiguos campeones que el espiritismo tuvo en nuestro país y el que nos trajo de Marsella la primera obra de Kardec vertida al castellano, que nos vimos forzados mandar imprimir en el extranjero. Saludamos cordialmente á nuestro consecuente amigo.

Campo de Elche, Enero de 1881.

En el número 12 de «La Revelacion», que acabo de recibir, he leído el fallecimiento ó sea la desencarnacion de mi íntimo amigo y correligionario D. Pedro Juan Ors, que vivía en Cádiz ejerciendo honrosamente la profesion de corredor del comercio, por lo que tengo el gusto de dictar algunos datos que le distinguieron en su vida.

Pedro Juan Ors era natural del pueblo de esta provincia Benidorm: desde muy temprana edad se dedicó á los trabajos del mar, y surcando continuamente el Océano aprendió la Náutica casi sin auxilio de maestro. Se examinó en la Habana donde le dieron el título académico de primer piloto. Adquirió mucha fama y nombradía de excelente marino; así fué que en el reinado de Isabel II, antes de conocerse en España la navegacion de vapor, le comisionaron para llevar á la Habana un pliego de mucha urgencia dando noticia de un movimiento político. Pedro Juan eligió para hacer el viage un laud corsario nombrado el «Terrible.» Hizo la travesía de Cádiz á la Habana en menos tiempo que emplean hoy los vapores, por lo que le valió el grado de alferéz ó capitán de fragata en la marina nacional.

Pedro Juan fué el primero que me inició en el Espiritismo, cuando nadie en España tenía conocimiento de sus fenómenos ni de tan sublime y trascendental filosofía. Tanto él como yó fuimos bautizados con el epíteto de locos y era preciso tener mucha fuerza de voluntad para adajar de nuestras creencias, porque nuestra conducta respecto á la propaganda de tan santa doctrina comprometía tan altamente la distinguida posicion social que disfrutábamos. Yo fui elegido en Barcelona para tomar el mando del primer vapor de grandes dimensiones que hubo en España y á cualesquiera le hubiese halagado aquella distincion que se veía amenazada por lo de ser loco para algunos y particularmente para los muchos envidiosos que generalmente tiene el hombre que le distinguen

Pedro Juan Ors se casó en Cádiz y se retiró del mar. Era hombre de muy buen sentido y talento natural. No habia recibido lo que se dice educacion literaria, pero era muy leído. En sus navegaciones procuraba más por hacer provision de libros que de viandas. Conservo cartas de él en las que me pedia libros de Francia. Yo fui el primer español que compró el libro de los Espíritus y le remití un ejemplar á Pedro Juan y otro no recuerdo si fué al Sr. Fernandez, de Barcelona, que todos conocemos.

Despues le remití «La vida de Jesús,» por Renan, que acababa de publicarse; e

librero me dijo que se vendía como paja de tantos que se aglomeraban para comprar dicha obra. Pedró Juan la leyó y me contestó diciendo:

«He leído con gusto la vida de Jesús y no se puede negar de que Mr. Ernesto Renan es un profundo historiador, pero como filósofo discípulo de la escuela de Hegel, no tiene principios fijos en esta obra, se le vé inclinacion al materialismo: solo dá *un golpe en el clavo y dos en la herradura.*»

Todos los escritores católicos que por entonces refutaron la referida obra de Mr. Renan, llenando gruesos volúmenes, no alcanzaron decir tanta verdad como dijo Pedro Juan en pocas palabras. Lo mismo sucedió con el folleto del Sr. Capdevila negando la existencia de Dios, que si no hubiera sido por los espiritistas esclarecidos, no se hubieran destruido sus conceptos materialistas-ateos. La religion católica y todas las demás que se llaman positivas, han demostrado su impotencia para discutir con el ateísmo que solo halló contrapeso, en nuestra filosofía. Antes de aparecer el Espiritismo se publicaban en Lóndres más de veinte periódicos ateos; ocho en Francia, seis en Italia, de los cuales hoy no queda ninguno. En España no habia publicaciones apoyadas en el ateísmo, porque entonces no se permitía escribir sobre esta materia, pero no faltaba su cátedra en la universidad central de donde salian los médicos alópatas, materialistas puros ó hipócritas por conveniencia.

El Espiritismo, pues, demuestra que es la filosofía religiosa la que más rápidamente ha progresado en la historia humana. Está ya enjugando muchas lágrimas y atenuando las penalidades inherentes á esta vida, solo falta que personas autorizadas dentro de la doctrina dispongan la manera de darle una agrupacion sólida y universal á fin de reunir nuestras fuerzas, así como por ejemplo, en una asociacion de seguros mútuos de vida; no hago más que iniciar una idea.

No es extraño que el entierro del cuerpo de D. Pedro Juan Ors se haya hecho en Cádiz puramente laico, siendo así que es una gran ciudad culta é ilustrada, á pesar de ser un tanto levítica. Aquí en el campo acaba de suceder otro caso que voy á relatar para que se comprenda la fuerza moral que va adquiriendo nuestra creencia.

Ha sucedido una desgracia hace pocos dias. El hijo de un labrador muy acomodado de este campo, joven de 20 años que conducía un carro cargado de vino, cayó debajo de las caballerías y las ruedas del vehiculo le pasaron por encima dejándole cadáver en el acto.

El padre del difunto, Luis Alemañ, es un espiritista bastante esclarecido y su madre médium vidente de verdad probada. Ambos acudieron al momento al sitio de la catástrofe y al formar el expediente el juez de primera instancia del pueblo mas inmediato, Monforte, declararon que toda su familia eran espiritistas y no consentian de ningun modo que empleados de la iglesia intervinieran en el entierro de su hijo. El Juez hubo de ceder á la demanda y el cura del pueblo no se opuso á que se hiciera el entierro civil. Acudió al cementerio muchísima gente atraída por la novedad. El padre repartió limosnas á los pobres y pronunció un discurso notable por su fondo ante la tumba de su hijo en el que explico la inmortalidad del alma y el infinito amor de Dios á quien no se debe atribuir, dijo, aquella «desgracia, hija de los designios de la providencia que no están aun al alcance del saber humano.»

Puesto que se hace largo este relato permítasenos que me despida de mi buen amigo Pedro Juan á quien dedico estas líneas:

Tú, hermano querido, que padecistes tanto ó más que yó, surcando el Atlántico, en donde se impresionan las almas generosas á la vista de aquel espectáculo sublime del infinito; espectáculo que habla con el hombre y le dice: Inmortalidad!

La ley del amor ó simpatía que nos unió en la tierra, ley de gran fuerza que está dentro del hombre, no me abandonará jamás, y la atracción fluídica de tu elevado espíritu nos hará solidarios dentro de la vida de Dios.—RAMON LAGIER.

Crónica.

En el periódico *La Montaña*, número 42, correspondiente al 20 de Febrero próximo pasado, leímos un extenso remitido firmado por algunos espiritistas de Manresa, en cuyo escrito, inspirado en el buen sentido y sana moral del Espiritismo, se expone verdadera doctrina cristiana, contrastando con la que sustentó el orador sagrado, en un sermón que en la parroquia de San Pedro Mártir de Manresa dirigió á sus feligreses el día 18 de Diciembre de 1880, diciéndoles, entre otras lindezas por el estilo, lo siguiente: «*Aunque Dios os enviase un ángel del cielo y os dijese que el Espiritismo es verdad, no lo creais.*»

La actividad, energía y consecuencia de los espiritistas que firman el remitido, no tiene precio. Les felicitamos como excelentes mantenedores y propagadores de nuestra creencia. El ángel á que se refiere el orador de la parroquia de San Pedro Mártir, hace tiempo que lo envió Dios, centuplicándose por todas partes; però como ese enviado nada ha dicho que asegure prebendas ni canongías, no fué escuchado por los amigos del predicador.

* * Josefa Silera y Aymerich, de la industriosa ciudad de Sabadell, esposa del entusiasta propagador de las ideas espiritistas, Mariano Burgués, pasó á mejor vida el 9 de Febrero último. Sólo nuestras creencias han podido infundir en Burgués esa santa resignación que ha necesitado al ver la separación de su jóven y simpática compañera, cuya unión tantos disgustos le costó. Hacia poco más de un año que nuestro hermano contrajo matrimonio civil con la Silera, apesar de la oposición de la familia de ésta; á los trece meses de este enlace, se bautizaba civilmente un hermoso y robusto niño, fruto de la unión de estos seres queridos; y á los tres días del parto, tuvo lugar el entierro civil de la madre, en el cementerio de los disidentes, cuando apenas cumplía los 21 años de edad. No queremos hacernos eco de lo que ha murmurado groseramente la gente nea, contra nuestro amigo Burgués, sin consideración á su natural aflicción; trabajo tendrán de arrepentirse los que murmuran y calumnian sólo por espíritu de secta. El día que los tímidos y vergonzantes sigan el ejemplo del consecuente espiritista Burgués, se respetarán más nuestras creencias. Sirvale de consuelo la propia satisfacción de haberse portado como bueno.

* * La autoridad eclesiástica de Tudela ha negado dar sepultura eclesiástica en *sagrado* al cadáver de un cura castrense.

* * Pronto verá la luz pública el libro de nuestro apreciado amigo D. Arnaldo Mateos titulado *Estudios sobre el Alma*. El autor es bastante conocido de nuestros lectores y esta es la mejor recomendación que podamos hacer de su obra. Se venderá en casa del mismo, Palma de San Justo, 9, tienda de encuadernaciones, y en la redacción de *La Luz del Porvenir*.

* * Los espiritistas de San Saturnino de Noya nos dicen que están satisfechos de

los progresos que allí hace la propaganda, en personas hasta ahora refractarias á nuestra creencia, por la circunstancia de poder apreciar en todos sus detalles la realidad de la comunicacion de los Espíritus de familia. En San Quintin de Mediona, el 27 de Febrero último se celebró otro bautizo civil.

* * Muchos son los centros familiares espiritistas, tanto de dentro como de fuera de Barcelona, que aprovechan el tiempo en el estudio y desarrollo de sus médiums, cuyos trabajos están compensados con la buena asistencia de los Espíritus. Ha visitado esta redaccion uno de nuestros hermanos de Gerona y nos ha manifestado que existe allí un reducido centro ó agrupacion de hombres de buena voluntad, que con el auxilio de un excelente médium parlante, se reciben interesantes y correctas comunicaciones, que pueden trasladarse al papel por la facilidad que tiene uno de los asistentes de escribirlas al mismo tiempo que las habla el médium. Muchas son las comunicaciones que tienen coleccionadas y con ellas se trata de publicar un libro.

* PROPAGANDA ESPIRITISTA.—Recibimos de Italia once ejemplares autografiados de una obra que tiene por título: *Los Dogmas del Evangelio*, y otros once de: *La Religión del Progreso segun las promesas de Cristo*.

En los *Dogmas del Evangelio* prueba el autor, por la Biblia y la razon, la inutilidad de las concepciones protestantes y católicas, tan distantes de la religion de Jesús, y enseña la influencia nefasta que producen sobre el espíritu humano. El otro volumen que sigue al primero, es una exposicion clara y sucinta de la doctrina espirita, de esta religion razonada, tolerante, que no anatematiza á nadie, no se impone, predica en todas partes y en todas las circunstancias el amor de Dios y del prójimo, y por consiguiente no siembra jamás la discordia ni el ódio; porque vé en todos los nombres, sin distincion de creencias, hermanos hijos de Dios.

El autor nos dirige estos veinte y dos volúmenes gratuitamente, con el objeto de hacerlos circular, particularmente entre los miembros de la Iglesia protestante, de los que pueden sacar mucho fruto. Hemos accedido inmediatamente y con placer á este deseo tan laudable; sembrar el buen grano por todos los medios posibles, debe ser el objetivo constante de todo verdadero espiritista. La redaccion del *Messenger* manda al autor sus felicitaciones y las gracias por este acto de Espiritismo bien comprendido. (De *Le Messenger*.)

* * *La Voix de Saint Pétersbourg*, consagra dos artículos de fondo á la cuestion de la situacion de la Iglesia y clero rusos, de los cuales tomamos las consideraciones siguientes, sobre estas cuestiones de grande importancia. Lo primero es necesario hacer constar en las diferentes clases de la sociedad, la tendencia, todos los dias más marcada, á separarse de la Iglesia, ya sea para unirse al *Stundismo*, en el bajo pueblo, ó á las doctrinas de los señores Radstock, Paschkow y del Espiritismo en las clases superiores..... (De *La Independencia Belga*.)

* * El día de Reyes, toda la poblacion de la villa de Bertolla, cerca de Turin, que consta aproximadamente de 2,000 almas, se pasó al protestantismo.

El Arzobispo de Turin suspendió al cura de la parroquia *a divinis*, y mandó cerrar las puertas de la iglesia.

Todos los feligreses de la parroquia, indignados por esta medida, que la consideraron absolutamente injusta, escribieron á la parroquia de Turin pidiendo un ministro protestante, lo cual se verificó. (*Le Devoir*.)

* * En París causa admiracion una niña italiana de ocho años, gran concertista de mandolinato, otras dos niñas de cinco años, que ejecutan en el piano y con maravillosa maestria, música clasica; y se esperaba á un prodigioso niño indio llamado Sam-Set-Vee que apenas cuenta siete años y ha compuesto tres óperas bufas. Conviene á los materialistas estudiar tanta precocidad.